Leer
Entre Líneas
69
Año VI
Julio 2002

La industria del espectáculo censura la violencia

Junto a otros muchos cambios, los atentados terroristas del 11 de septiembre han actuado como un «chip antiviolencia» en las pantallas de EE.UU. No sólo los noticieros han evitado al público las imágenes sangrientas de las víctimas de la tragedia. Bajo la sacudida de la violencia real, también la ficción se ha replanteado de repente la representación de la violencia.

El lanzamiento de films de «contenido sensible» ha sido aplazado o anulado. Así, films como *Collateral Damage*, en el que el personaje de Arnold Schwarzenegger pierde a su familia en un atentado terrorista y quiere vengarse, o *Big Trouble*, una comedia cuya historia incluye terroristas y una bomba en un avión, han sido cancelados. Los guiones de otras producciones están siendo reformados o abandonados. Después de años de aprovechar la violencia como gancho, las televisiones están purgando sus series de ficción de escenas violentas.

La idea de poner coto a la violencia en la pantalla se ha debatido también ante otros acontecimientos luctuosos, como cuando en 1999 unos adolescentes hicieron una matanza disparando contra profesores y estudiantes en una escuela secundaria de Colorado. En esos casos se debatía si la violencia representada en los medios contribuía a fomentarla en la realidad, por un efecto mimético o por hacer al público más insensible ante la violencia real. La industria cinematográfica se parapeteaba tras las invocaciones rituales a la libertad de expresión y aseguraba que se limitaba a ser un espejo de la violencia real, no un cristal de aumento. Un debate siempre abierto y siempre inconcluyente.

Pero, tras el 11 de septiembre, la industria cinematográfica no ha necesitado que nadie le anime a cerrar la espita de la violencia. Como escriben John Leland y Peter Marks en *The New York Times*, «la industria que había defendido enérgicamente la descripción de matanzas sin sentido y escenas degradantes para las mujeres, de repente está poniendo límites de un modo que parece arbitrario, y quitando incluso referencias incidentales al "World Trade Center».

Si en otros momentos la industria alegaba que se limitaba a reflejar la violencia que hay en la sociedad, ahora se trata precisamente de evitar todo lo que pueda acercarse a la violencia trágica de los atentados. Ni aviones secuestrados, ni edificios en llamas, ni bombas terroristas.

¿Quiere esto decir que el público va a dar la espalda a ciertas formas de violencia o que van a cambiar los ingredientes de los films de acción? Ciertamente la violencia está presente en la sociedad, y no hay por qué ocultarla. Pero esta es una buena oportunidad para replantearse el contexto en que se presenta.

El propio Peter Griffith, guionista de *Collateral Damage*, reconoce que «la violencia está presente en el mundo, pero si nos limitamos a reflejarla, sin verdaderamente examinarla más a fondo, no expresamos nada». Sí, el problema de muchas escenas de violencia no es de libertad de expresión, sino de inanidad de expresión.

La violencia en la pantalla –y lo mismo puede decirse del sexo– tiene sentido colocada en un contexto que ilumine algún aspecto de la condición humana, con una función dramática que justifique su presencia, sin eludir una connotación moral. De lo contrario, la violencia o el sexo gratuitos se convierten en puro *voyeurismo*.

Ante el horror de la violencia real, con sus cuerpos mutilados y sus explosiones de verdad, utilizar la violencia como reclamo comercial en la pantalla parece ahora no solo de mal gusto sino irresponsable. Cuando la violencia real es espectacular, el espectáculo de la violencia resulta molesto. Quizá Hollywood ha hecho solo un parón, a la espera de comprobar qué es lo que el público está dispuesto a aceptar. Pero el hecho de que la industria cinematográfica se replantee dónde hay que poner los límites, puede favorecer un tipo de cine más creativo y menos inhumano.

Ignacio Aréchaga

SUMARIO

Células madre de placenta sirven para curar ... / 2
La ONU rebaja sus previsiones demográficas / 3
¡Por fin vacaciones! / 4
El Papa envía a los gobernantes del mundo... / 6
Marido y mujer tienen que dialogar más / 7

Células madre de placenta sirven para curar a un niño

Algunos trabajos experimentales confirman las posibilidades de las células madre adultas:

En los últimos meses se han realizado diversas experiencias que confirman las posibilidades terapéuticas de las células madre.

En Inglaterra se ha logrado tratar una grave enfermedad con células madre de placenta, según informa *The Daily Telegraph* (18-IX-2001). El paciente, un niño de tres años llamado Tom, había nacido con granulomatosis crónica, un trastorno congénito de la sangre que ocasiona síndromes graves, como inflamación intestinal y neumonía, y reduce la esperanza de vida a veinte años. La solución obvia es un trasplante de médula ósea. El problema era que para Tom, primogénito de sus padres, no había donante compatible (tendría que ser un hermano). Como la madre es portadora del trastorno, existía el riesgo de que sus hijos posteriores estuvieran también afectados por el mal. No ocurrió así: otra hija, Hannah, nació en noviembre y resultó ser sana, además de genéticamente compatible. Pero no podría donar médula a su hermano Tom hasta que transcurrieran varios años.

Los médicos del Hospital General Tyne de Newcastle idearon otro procedimiento. Al nacer Hannah, tomaron células madre de la placenta, que, implantadas en el organismo de Tom, se han diferenciado y han empezado a sustituir a las células defectuosas. El pequeño Tom ya ha comenzado a experimentar mejoría. El doctor Andrew Cant, director de la unidad que lo ha tratado, afirma: «Es maravilloso ver cómo el niño se recupera y sus mejillas van tomando color. Este tratamiento le ha salvado la vida».

> Entre los trabajos más recientes cabe destacar algunos que reúnen dos interesantes características: no utilizar embriones y extraer células madre de tejidos fácilmente accesibles

Ha habido otros avances en el campo experimental. En el último congreso de la Sociedad Europea de Cardiología (Estocolmo, 1-5 de septiembre) se presentaron unos trabajos que prueban la posibilidad de regenerar el tejido cardíaco a partir de células madre extraídas de médula ósea. La limitación de estas experiencias es que se han realizado en ratones. Por tanto, habrá que esperar hasta que se pueda conseguir lo mismo con células madre de médula humana. En cualquier caso, el experimento es prometedor, pues las células madre empleadas, una vez conseguidas en laboratorio, fueron inyectadas a los animales y emigraron hasta la parte lesionada del corazón, favoreciendo la reconstrucción del órgano.

No menos interesante es un experimento llevado a cabo, también en ratones, por un equipo de la Universidad McGill (Montreal), que ha conseguido células de diversos tejidos (venoso, muscular, adiposo ...) a partir de células madre de piel, muy fáciles de obtener. Este trabajo, publicado en *Nature Cell Biology* (septiembre 2001), abre nuevas posibilidades de aplicación clínica. En efecto, si se lograran los mismos resultados en humanos, se tendría una fuente muy accesible de células para regenerar tejidos. Además, las células se podrían obtener del mismo paciente y, por tanto, no darían lugar a los problemas de rechazo comunes en los trasplantes.

La ONU rebaja sus previsiones demográficas

No se esperaba que descendiera tanto la fecundidad en los países en vías de desarrollo.

La tasa de fecundidad está reduciéndose más rápidamente de lo esperado en algunos de los países en vías de desarrollo más poblados que tienen niveles intermedios de fecundidad. Entre ellos se incluyen la India, Pakistán, Indonesia, Brasil, México, Egipto y Filipinas. En consecuencia, la División de Población de la ONU ha revisado a la baja una vez más las previsiones de crecimiento demográfico para el año 2050.

La División de Población de la ONU reunió entre los días 11 y 14 de marzo a un grupo de expertos en demografía para estudiar este cambio. Desde 1965, la tasa de fecundidad mundial ha bajado de 5 a 2,7 hijos por mujer. El grupo de «fecundidad intermedia» está formado por aquellos países cuyas tasas oscilan entre 2,1 y 5. Al tratarse de países en desarrollo con grandes poblaciones, los rápidos cambios que experimentan sus economías y sus sociedades tienen una gran repercusión en la población mundial. Los 18 países con más de 30 millones de habitantes que se encuentran en ese grupo suman el 63% de la población de los países en desarrollo, excluida China. En la India la tasa de fecundidad se ha reducido a 2,9 en las previsiones hasta el año 2005.

El estudio preparatorio del encuentro de expertos en la sede de la ONU, redactado por John Caldwell, de la Universidad Nacional de Australia, afirma que estos cambios muestran que las predicciones de población, basadas generalmente en las experiencias pasadas, están lejos de ser exactas. Así, la División de Población de la ONU –en la hipótesis intermedia de crecimiento demográfico– preveía en 1999 una población total de 9.332 millones de habitantes para el año 2050. Sin embargo, la última proyección más probable rebaja el total a 8.797 millones.

Caldwell advierte que, a pesar de todo, no hay que despreocuparse del excesivo crecimiento demográfico. En cambio, otros demógrafos consideran que ni las políticas gubernamentales ni la ayuda extranjera para planificación familiar han sido factores decisivos en la bajada de la fecundidad. El informe de Caldwell se centra en el estudio de las causas del descenso de la fecundidad en esos países. Destaca entre los motivos la bajada de la mortalidad infantil. Este indicador de desarrollo sanitario ha sido decisivo: en Brasil, por ejemplo, entre 1988 y 1999 se logró reducirla en más de un 45%. Otros factores asociados al desarrollo económico traen como consecuencia la reducción de la fecundidad: escolarización de las niñas, movimientos de población a zonas urbanas con el consiguiente abandono de la economía agrícola de subsistencia...

Aceprensa 40/02

¡Por fin vacaciones!

¡Qué bueno! ¡Por fin han llegado las vacaciones! Ya no hay que ir al colegio y los hijos tienen un montón de tiempo libre. Tanto que a veces no saben qué hacer con él y se dedican a «vaguear»: se levantan a cualquier hora, no hacen nada en todo el día ¡y encima quieren dormir la siesta! Esto es el colmo.

Como son los primeros días de vacaciones, nuestros hijos están aún un poco «atontados» por la novedad. Pero hasta que papá y mamá tengan también vacaciones y llegue la hora de ir al lugar donde descansa habitualmente la familia, habrá que plantearse cómo conseguir que nuestros hijos aprovechen, desde ya, estos primeros días de vacaciones.

Ahora tienen más tiempo, cierto, pero lo desaprovechan más. Por eso, establecer un horario, aunque sea «light», les ayudará mucho. Para un buen horario de vacaciones no hay reglas fijas, aunque sí unas normas básicas: la hora de levantarse y acostarse y las horas de las comidas, son unos momentos que todos habrán de respetar. Son unos simples puntos de referencia para organizar todo el día, pero ¡cuánta diferencia hay entre un día en el que se cumpla el horario y uno que no!

Es hora de dar ideas

Pero ya es hora de dar algunas ideas para que estos primeros días de vacaciones no se conviertan en un «vaguear» sin ton ni son.

«Esta casa necesita ...»

Realmente, el salón de la casa está hecho un desastre: la pintura está muy sucia y además, hay escapes de agua en el piso de arriba que han dejado el techo con manchas de humedad. Bueno: este parece ser un buen proyecto común para toda la familia, pues todos pueden ayudar, cada uno a su nivel. Los hijos pueden poner fundas a los muebles, papeles por el suelo, preparar la pintura, ensuciarse la cara y las manos...

Ese fin de semana dedicado a pintar unirá más a la familia y además el resultado será un salón que brillará más que el sol, parecerá nuevo.

Quizá no haga falta una obra de ingeniería tan tremenda como pintar la casa: también existen multitud de arreglos en casa que pueden hacer perfectamente los hijos, ahora que tienen tiempo. Esa puerta que chirría, los miles de libros que hay que forrar, ese cuarto al que hace años que no entramos y que habría que ordenar alguna vez... A lo largo del día puede haber un tiempo dedicado a estos encargos, de los que pueden responsabilizarse perfectamente nuestros hijos. Ah! Ya no pueden poner la excusa de que van a llegar tarde a clase para dejar de hacer la cama, recoger los platos, ayudar en la cocina, etc.

Después de comer

Después de comer suele ser un tiempo «peligroso». Comienza a atacar un cierto sopor «¡Qué sueño!». Pero no hay que desaprovechar esas horas tan interesantes: después de comer (y también tras la cena) es un buen momento para que toda la familia se reúna para conversar y contar lo que ha ocurrido a cada uno. Y si algún día deciden jugar a algo en ese tiempo, mejor que mejor. No son cosas de niños: un Monopoly, un Pictionary, un Trivial... o un ajedrez. Existen un montón de juegos de mesa para que toda la familia se divierta.

También deportes

No hace falta recomendar que tus hijos e hijas hagan deporte: fútbol, baloncesto, tenis, ping-pong, ciclismo, patinaje... Probablemente es algo que se les ha ocurrido a ellos mismos. Pero quizá sí se puede organizar algo así como un campeonato entre los hermanos, algunos amigos y, por qué no, los padres cuando tengan tiempo. El tenis viene al dedillo: la «Copa Davis Familiar» tendrá mucho éxito.

Además, si los hijos no saben nadar no está nada mal que reciban clases para que aprendan. Si ya saben nadar, se puede dedicar un día a la semana para ir a nadar a la piscina, que es un deporte muy completo.

Puertas abiertas

Para que no estén todo el día en la calle, el hogar ha de ser una buena alternativa para nuestros hijos y sus amigos. Con la debida responsabilidad, han de tener la oportunidad de ir a casa a escuchar música sin interrupciones, a jugar algún juego de salón, a ver algún buen video, a leer, a merendar... Además, podemos aprovechar algún acontecimiento como el cumpleaños de nuestro hijo o alguna fiesta, o simplemente nos inventamos uno, para celebrar una fiesta en casa: por supuesto, han de organizarla los hijos e hijas y sus amigos. Además de divertirse a su modo, tendremos la oportunidad de conocer a los amigos de nuestros hijos.

¿Do you speak English?

No se trata sólo de divertirse. Hay tiempo para todo, incluso para estudiar. Algo que será obligatorio si a alguno de los hijos le ha quedado algo. Pero estudio no significa agobio: tendremos que ayudarles a organizarse el horario para que saquen su tiempo de estudio o de deberes sin que se sientan unos desgraciados porque ellos han de quedarse en casa y sus amigos están divirtiéndose de lo lindo.

Pero la idea de la que queríamos hablar es otra: Do you speak English? ¿No? Pues ahora hay tiempo para aprender algo de inglés y, además, para aprenderlo divirtiéndose. Algunos días por semana podemos dedicar algo de tiempo (media hora) a que lean algún libro en inglés, adecuado a su nivel. O realizar algunos ejercicios sencillos, o escuchar canciones en inglés con la letra delante. Y, una vez por semana, veremos el video en versión original de alguna buena película. Mejor si tiene subtítulos en inglés. ¡Ah! Que los hijos inviten a sus amigos a casa para ver el video: las buenas oportunidades hay que compartirlas.

Todo un año de esfuerzo educativo puede echarse a perder si durante las vacaciones nuestros hijos pierden los buenos hábitos adquiridos

«Querida Teresa...»

No se insiste lo suficiente en la importancia que tiene que los hijos se acostumbren desde muy pronto a escribir y a leer. Para favorecer este hábito tendremos que animarles a que escriban cartas. Quizá cuando se trate de escribir a sus amigos, tan sólo haga falta empujarles a que no sean perezosos y respondan a la carta que recibieron hace varias semanas.

Muchas aficiones

El tiempo puede estirarse como un acordeón. Seguro que nuestros hijos, si se les da la oportunidad, tienen un montón de aficiones que pueden fomentar en estas fechas.

Quizá a Juan, que tiene buen oído, le guste aprender a tocar la guitarra. Quizá a Valentina, tan ágil, le encante aprender ballet o hacer gimnasia... Y a Alberto, el investigador, que siempre trae bichos en frascos a casa, habrá que sacarlo a menudo al parque para que forme una colección de minerales, mariposas, o lo que mamá deje meter en su cuarto.

Mil y una posibilidades

Falta espacio a este reportaje para hablar de otras muchas posibilidades para pasarlo bien en vacaciones en lugar de vaguear:

— El próximo sábado todos nos iremos de pesca: probablemente no conseguiremos nada, pero la cuestión es pasarlo bien juntos.

— Algún día entre semana, los niños pueden ir con alguien mayor a ver algún museo.

— Sabiendo elegir, los viernes nuestro hogar puede convertirse en una sala de cine. Con toda solemnidad se puede preparar una buena cantidad de cotufas. Se da el aviso, se apagan las luces y ... «United Artist Presents...»

— Si hay cámara de video en casa, y con uno de los hijos de responsable, el resultado de un día de filmación puede ser muy divertido. Si no hay cámara de video, se puede realizar un programa de radio. Etc, etc.

Ricardo Regidor

El Papa envía a los gobernantes del mundo el «Decálogo de Asís por la Paz»

Lo propone como inspiración para la acción política y social.

Al cumplirse un mes del encuentro de líderes religiosos en Asís (24 de enero), Juan Pablo II ha enviado a los jefes de Estado y de gobierno de todo el mundo el «Decálogo de Asís por la Paz», el texto que los participantes suscribieron al término de la jornada. Se compone de diez compromisos en favor de la paz y fue leído en varios idiomas por representantes de las distintas religiones.

En la carta que acompaña al Decálogo, dada a conocer el 4 de marzo, el Papa afirma que «los participantes en el encuentro de Asís estaban más animados que nunca por una convicción común: la humanidad debe escoger entre el amor y el odio». Añade que remite el texto «convencido de que estas diez proposiciones podrán inspirar la acción política y social de su gobierno».

El Decálogo comienza con la declaración de que «la violencia y el terrorismo son incompatibles con el auténtico espíritu de la religión», y condena el uso de la violencia en nombre de Dios.

A continuación, los representantes de las religiones suscriben diversos compromisos en favor de la paz. Así, se proponen educar a la gente en el respeto y la estima hacia los demás grupos étnicos, culturas y religiones. También se comprometen a promover el diálogo interreligioso, sin considerar las diferencias como un muro imposible de superar, sino reconociendo que la diversidad ofrece una oportunidad para mejorar la comprensión mutua. Para favorecer este diálogo, hacen la promesa de «perdonarnos mutuamente los errores y los prejuicios del pasado y del presente», y aprender de la experiencia que «la paz sin la justicia no es una auténtica paz».

Saben que, para alcanzar esos objetivos, han de «estar al lado de los que sufren miseria y abandono, haciéndonos voz de los que no tienen voz». Asimismo, se comprometen a «alentar toda iniciativa que promueva la amistad entre los pueblos» y a «defender el derecho de toda persona humana a llevar una vida digna, conforme a su identidad cultural, y a formar libremente una familia». El último punto del Decálogo alude a los gobernantes de las naciones, a quienes pide que «hagan todos los esfuerzos posibles para que se edifique y consolide un mundo de solidaridad y de paz, fundado en la justicia».

Aceprensa 42/02

Marido y mujer tienen que dialogar más

Capucine Couchet es consejera matrimonial del *Centre de Liaison des Équipes de Recherche*, movimiento familiar cristiano francés. En una entrevista de Christine Legrand para La Croix (6 febrero 2002) explica que marido y mujer tienen que ponerse de acuerdo en el reparto de las tareas del hogar, que siguen recayendo sobre todo en ella.

Couchet dice que, como le enseña su experiencia de consejera, los maridos actuales ven con buenos ojos que las esposas tengan empleo. Es más, les animan a reincorporarse al trabajo después de dar a luz: ellos «ya no quieren cargar solos con la responsabilidad del bienestar material de la familia».

«En cambio, lo que no se comparte realmente son las responsabilidades del hogar. Aún son, en gran parte, las mujeres quienes han de pensar qué se necesita comprar, llevar a los niños al médico, etc. Los hombres no se implican en la misma medida; a menudo dicen: 'Quiero ayudarte, pero dime qué debo hacer'».

El remedio no es que la mujer deje el trabajo externo, sino que «los hombres se impliquen más en la casa y que las mujeres, por su parte, renuncien a detentar el monopolio de la organización doméstica para llegar a un reparto más justo de las tareas».

Consecuencia: «La fatiga extrema de esas mujeres que tienen un trabajo estresante, que tienen que viajar, y además han de asumir las responsabilidades familiares. Esta fatiga omnipresente es fuente de tensiones y frustraciones en las parejas. (...) Poco a poco, esto conduce a que los esposos lleven vidas paralelas, y la intimidad de la pareja se diluya. También puede resentirse la educación de los hijos: cuando los padres están cansados tienden a dejar pasar. Poner límites exige más energía que ceder».

Consejos: «Adelantarse a detener esta carrera y preguntarse periódicamente cuáles son las prioridades: siempre es tiempo de escoger. Y reconocer que uno lleva el tipo de vida que ha elegido, en vez de decir 'no tenía opción' o 'eres tú quien lo ha querido'».

Sobre todo, marido y mujer tienen que hablar: «Discutir de qué puede hacerse cargo cada uno, redefinir periódicamente la distribución del trabajo, según la edad de los hijos y la orientación profesional de cada cónyuge». Esto exige vencer algunos obstáculos, muy comunes, a la comunicación en la pareja. «Las mujeres no expresan claramente sus necesidades, sus deseos: imaginan que los hombres han de adivinarlos ('tendría que comprender') o los expresan rezongando ('ya ves que estoy agotada'). Es necesario reforzar el diálogo en la pareja, sin quejas ni recriminaciones: un verdadero diálogo que permita estar atento a las necesidades del otro y entenderlas».

Mi Plegaria Silenciosa

Le pedí fuerza a Dios para llegar más lejos, y me hizo débil para que aprendiera la humilde obediencia...

Le pedí salud para hacer cosas grandiosas, y me hizo frágil para que hiciera cosas mejores...

Le pedí riquezas para ser feliz y me dio la pobreza para que fuera sabio...

Le pedí poder para ser admirado por los hombres, y me dio debilidad, para que sintiera la necesidad de Dios...

Le pedí todas las cosas para disfrutar la vida, y me dio vida para disfrutar todas las cosas...

No tuve nada de lo que pedí, pero todo lo que esperaba, casi a pesar de mi mismo, mis silenciosas plegarias fueron escuchadas. Soy el más rico en bendiciones entre todos los hombres.

El elemento más duro

El carbono (C) tiene diferentes alótropos (o configuraciones de átomos). Entre ellos el alótropo del diamante tiene, gracias a una estructutra reticular extremadamente compacta, el valor 10 (el más alto) en la escala relativa de dureza de Mohs. Los diamantes se forman como mínimo a 150 Km por debajo de la superficie terrestre, donde las temperaturas y la presión son suficientemente elevadas para que los átomos de carbono adopten dicha estructura.

La sustancia más dulce

La traumotina (o «Talin»), obtenida de los arilos (la pulpa que rodea las semillas) de una planta africana llamada Katemfe, es 615.000 veces más dulce que el azúcar.

«¿Qué impulsa a un voluntario a dedicar su vida a los demás? Ante todo, el ímpetu innato del corazón, que estimula a todo ser humano a ayudar a sus semejantes. Se trata casi de una ley de la existencia. El voluntario siente una alegría, que va más allá de la acción realizada, cuando logra dar gratuitamente algo de sí a los demás.
Precisamente por eso, el voluntariado constituye un factor peculiar de humanización: gracias a las diversas formas de solidaridad y servicio que promueve y concreta, hace que la sociedad esté más atenta a la dignidad del hombre y a sus múltiples expectativas. A través de la actividad que lleva a cabo, el voluntariado llega a experimentar que la criatura humana sólo se realiza plenamente a sí misma si ama y se entrega a los demás.

No basta salir al encuentro de quien se halla en dificultades materiales; es preciso satisfacer al mismo tiempo su sed de valores y de respuestas profundas. Es importante el tipo de ayuda que se ofrece, pero mucho más aún el corazón con el que se brinda. Ya se trate de microproyectos o de grandes realizaciones, el voluntariado está llamado a ser en todo caso escuela de vida, especialmente para los jóvenes, contribuyendo a educarlos en una cultura de solidaridad y acogida, abierta a la entrega gratuita de sí».

Juan Pablo II

Leer Entre Líneas **invita a sus lectores a enviar sus comentarios por medio de su o su**

Publicación mensual producida por **Luis Felipe Capriles, editor.**

Consejo Editorial: María Denisse Fanianos y Gabriel Gutiérrez

Imprime: Organización Gráficas Capriles, C.A.

Administración y distribución:

ISBN: 1316-3469